Como estudiante de una carrera de salud, puedo decir que, lo que muy pocos profesores te enseñan, es que para ser buen profesional, hay que tener vocación, que para ser buen profesional, hay que ser buena persona. Son dos cosas que no se pueden separar.

El Dr. Daniel Lopez Rosetti dijo una vez que, a la hora de atender a un paciente, el médico tiene en frente al dolor, a la enfermedad y a la muerte.

Entonces más allá del conocimiento, de la formación profesional, de las especializaciones; hay algo que no puede faltar jamás en el médico, y es que detrás de éste haya una buena persona. Que detrás de un cerebro haya un buen corazón. (Ese fue un chiste para todos los cardiólogos presentes)

Un buen médico no es sólo alguien que cura, o que intenta hacerlo, sino también alguien que entiende la situación en la profundidad necesaria, alguien que acompaña y contiene.

Vengo de una ciudad chica en donde nos conocemos entre todos, y siempre que digo mi nombre, me preguntan qué soy del cardiólogo Mario Heñin, les respondo, con orgullo, que soy su nieta.

Así es como, abuelo, se me hizo costumbre escuchar comentarios buenos de vos. Persona que te conoce, es una persona que te admira, que por ser paciente o pariente de algún paciente te tiene respeto, te tiene cariño.

Basta con verte trabajar para darse cuenta de que lo haces con una vocación que no la tiene cualquiera, que no se ve seguido.

Tu talento es único, tu vocación es única, tu corazón es único.

Él, señoras y señores, es un médico del órgano “corazón”, pero más importante, es un médico de corazón.

Felicidades abuelo.